

educación ambiental o cooperativas que han obtenido la concesión de centros de visitantes, aulas de la naturaleza, museos etnográficos o yacimientos arqueológicos. En la mayoría de estas empresas se está llevando a cabo, de una forma más o menos explícita, una actividad de interpretación.

Las políticas de promoción de empleo puestas en práctica por las agencias de desarrollo en estos núcleos rurales, e incluso en otras ciudades costeras eminentemente turísticas pero no tan rurales, han fomentado la formación ocupacional en estos nuevos yacimientos de empleo. En Andalucía no pocos programas *Leader* o grupos de acción local incluidos en programas *Proder* han obtenido para sus comarcas escuelas taller, casas de oficio o centros de formación profesional ocupacional relacionados con el medio ambiente, el patrimonio histórico o la educación ambiental.

Sin embargo, es raro encontrar en estos cursos una verdadera formación sobre interpretación. A muchos de estos guías o monitores se les forma en aspectos de botánica de su entorno, de la fauna y de la historia local. Conocen la problemática del ozono y del efecto invernadero y saben como preparar una campaña de repoblación forestal, o un taller de reciclaje de papel para un colegio. La realidad es que desconocen, en la mayoría de los casos, que es la interpretación, cuáles son las técnicas básicas para diseñar un itinerario interpretativo, o los métodos que se pueden aplicar para aproximarse a interpretar un paisaje. Todo esto les resultaría fundamental en su tarea de guía-intérprete, que es la salida profesional más frecuente. Evidentemente, estas carencias de formación van a repercutir en la motivación y en la implicación que consiguen con el público.

Un comentario aparte merece el tema de la integración del patrimonio histórico en estas actividades. Tanto el paisaje como el patrimonio histórico se consideran un recurso para el turismo rural, pero por separado. El propio Plan Senda de la Junta de Andalucía para el desarrollo del turismo rural así lo reconoce, y también considera el uso de la interpretación como recurso turístico. Sin embargo, no debemos olvidar la importancia que tienen los procesos históricos para la interpretación del paisaje. El paisaje como *fenosistema* (lo visible o perceptual) es una matriz visual que recoge elementos y procesos naturales y otros tantos históricos que han ayudado a modelarlo.

Frecuentemente se olvida este aspecto, limitando la "interpretación" a reconocer plantas del lugar. A modo de ejemplo, es raro el rincón de Andalucía que no guarda una huella en su paisaje del paso de los habitantes del antiguo Reino de Granada (musulmán), una economía rural y una forma de ordenación del territorio que han condicionado el paisaje de muchas sierras andaluzas.

Retomando el principio de estas líneas, creemos que la interpretación puede aportar mucho a la dinamización de la economía rural, tanto como generadora de empleo y actividad complementaria al turismo rural, como sirviendo de modelo para aproximarse más al aprovechamiento sostenible de los recursos. No hay que olvidar que se está hablando de un turismo activo y generalmente practicado por personas ya sensibilizadas o proclives a implicarse en una cultura rural integrada con el medio.

La interpretación puede aumentar la calidad de la oferta turística rural y, por tanto, ayudar a la fidelización del turista y a desestacionalizar la oferta.

¿Acaso se interpreta igual un mismo paisaje en invierno que en verano? Si se sabe motivar e implicar al público ¿no es una oferta diferente para el turista? Sin embargo, resulta necesario una profesionalización mayor de la actividad de intérprete de patrimonio, sobre todo entre los monitores, guías y gerentes de empresas de servicios en los destinos rurales.

Los cursos de formación ocupacional y las escuelas taller que fomentan la creación de este tipo de empresas deberían contar con profesorado cualificado en interpretación, introducir en sus contenidos un mayor peso del patrimonio histórico y una visión más global e integradora de la práctica y la metodología de la interpretación, frente al contenido puramente ambientalista.

Desde este planteamiento, concluimos que una buena labor de interpretación del patrimonio (integrando medio natural, historia y cultura) puede ayudar a motivar al visitante de las zonas rurales que apuesta por un turismo activo. Así es como la interpretación tiene su papel en la dinamización sociocultural y en el desarrollo rural.

CONCEPTOS DE INTERPRETACIÓN

Definiciones

(En los próximos números de este *Boletín* vamos a incluir al menos dos definiciones por edición)

Freeman Tilden (1957):

"La interpretación es una actividad educativa que pretende revelar significados e interrelaciones a través del uso de objetos originales, por un contacto directo con el recurso o por medios ilustrativos, no limitándose a dar una mera información de los hechos".

(Esta fue la primera definición "académica" de la interpretación, y no estuvo exenta de polémica por su encabezamiento: "una actividad educativa..." El empleo del término "educativa" se prestó a muchas confusiones, puesto que en los países anglosajones lo educativo lleva a pensar en escolares y en un marco curricular. Más tarde el propio Freeman Tilden reconoció este hecho, y así lo comentó en una de sus últimas conferencias (en 1975): lo que había querido decir era que "la interpretación es una actividad recreativa...", y que lo pondría de este modo en su libro si emprendiera una revisión del mismo)

División de Bosques y Parques de Massachusetts:

"La interpretación es una actividad educativa que revela a los visitantes los rasgos naturales y culturales, la gestión de los recursos y los elementos recreativos de un bosque, un parque, etc., de una forma emocionante y provocativa, de modo que incremente el disfrute de ese público y su aprecio por el sitio".

Los principios propuestos por Tilden

1. Cualquier forma de interpretación que no *relacione* los objetos que presenta y describe con algo que se encuentre en la experiencia y la personalidad